



Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino (1872-1916)

El Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino, nació en el poblado de Madruga, entonces provincia de La Habana, el 16 de enero de 1872. Su padre fue Don Emiliano Núñez de Villavicencio y Álvarez, médico que gozaba de gran prestigio en la época, y su madre, Adolfina Palomino. La familia se traslada a La Habana en 1874. Cuatro años después, su padre es nombrado director del Hospital de San Felipe y Santiago, ubicado en los altos de la Cárcel de La Habana en la explanada de La Punta, y allí comienza una labor de mejoramiento de dicha histórica unidad hospitalaria, que termina con la construcción de un bello conjunto de edificaciones delimitado por las calles 21, 23, K y L, Vedado, La Habana: el Hospital “Nuestra Señora de las Mercedes”, también conocido como Reina Mercedes. Antes de cumplir los cinco años comienza su enseñanza primaria con la educadora Loreto Macía y al arribar a esa edad ya leía perfectamente. En el colegio laico del destacado pedagogo Melitón Pérez, incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, cursa el resto de la enseñanza primaria y toda la preuniversitaria, para graduarse de bachiller en artes el 27 de septiembre de 1886, a los catorce años de edad, con uno de los mejores expedientes de su promoción. Matricula la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana, en el curso 1886-1887, donde acumula un brillante expediente. El título de Licenciado se le expide el 27 de junio de 1893 y el de Doctor el 7 de septiembre de 1894. Su tesis doctoral constituye la primera de sus notables monografías: “Contribución al estudio del paludismo en el puerperio”. Estos notables resultados académicos están acompañados de su labor en las salas y salones de cirugía del Hospital “Nuestra Señora de las Mercedes”, donde ingresa como alumno externo desde el segundo año de la carrera, para continuar más tarde como alumno interno y médico honorario adscrito al Servicio de Cirugía.

Su ocupación por la Medicina, no lo alejó de la colaboración en el clandestinaje por el supremo ideal de ver a Cuba libre de todo tipo de opresión. Cuando se sigue con algún detenimiento la vida científica del doctor Enrique Núñez, se puede llegar a pensar que toda ella la ocupaban sus múltiples tareas asistenciales y docentes, y la producción de su importante bibliografía, pero nada más alejado de la verdad. El hogar de los Núñez de Villavicencio, era un verdadero centro de patriotismo donde se conspiraba activamente por la independencia de Cuba y lo eran también el Hospital “Nuestra Señora de las Mercedes”, bajo la dirección de don Emiliano, la clínica privada del doctor Casuso y la Escuela Práctica de Medicina de La Habana, de la que casi la totalidad de sus profesores salieron para la guerra o para el exilio revolucionario.

Al iniciarse la Guerra del 95, el Dr. Enrique Núñez viaja a los Estados Unidos de Norteamérica, alegando una “misión científica”, que en realidad era de carácter revolucionario. Cumplió el propósito de ese viaje con todo éxito y se le destina a otras actividades revolucionarias en la ciudad, pero como su anhelo era incorporarse

a las fuerzas que luchaban en la manigua, se enrola en Nueva York en la Junta Revolucionaria.

En abril de 1897, llega a Banes. Ya en la manigua, vibra de fervor patriótico, deseando entrar en acción en el campo de batalla al servicio supremo de la patria naciente. Fue destinado a formar parte del Estado Mayor del General Calixto García Iñiguez, aunque lo que más ansiaba era ser soldado y estar en el campo de batalla. Calixto García lo nombra Jefe de Sanidad Militar del Segundo Cuerpo. Participó en las batallas de la provincia de Oriente y entre sus combates figuran la toma de Victoria de Las Tunas y el paso de la Trocha de Júcaro a Morón, acciones estas, dirigidas por el General Mario García Menocal.

Alcanzó por su brillante actuación, el grado de Coronel de la Sanidad del Ejército Libertador y aunque ostentaba con orgullo ese título, jamás hizo alarde de ello Mantuvo una organización perfecta al frente de los Servicios de la Sanidad Militar del Ejército Libertador durante su actuación en la Guerra del 95. Otras de sus labores durante la Guerra de Independencia que hay que destacar es la expresada por el doctor Eugenio Sánchez Agramonte, Director del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército Libertador de Cuba, quien dice: "Visto el resultado negativo de las innumerables clases de virus vaccinal que recibían de las ciudades y del exterior, en las epidemias variolosas desarrolladas en 1897, el Ejército de Oriente, motivó la creación de un Centro de Vacuna Animal por los médicos mayores, doctores Gonzalo García Delta y Enrique Núñez, con los recursos facilitados por los comunicantes del Mayor General Calixto García en 1898. Sus resultados fueron extraordinariamente buenos, obteniéndose una disminución rápida de la terrible epidemia."

Cuando se dispuso que el General García Menocal, saliera con una nueva Columna Invasora con las fuerzas que marchaban para La Habana, se designó como personal sanitario al médico mayor Dr. Enrique Núñez de Villavicencio, y como ayudante al capitán dentista Dr. Ignacio Weber, con practicantes correspondientes.

El Dr. Núñez fue delegado a la Asamblea de Representantes de Santa Cruz del Sur y formó parte de la misma por el Quinto Cuerpo del Ejército. En la sesión del 21 de febrero de 1899 presentó la siguiente moción: "La Revolución Cubana Victoriosa en su lucha contra España, aún no ha terminado su obra. Crimen de lesa patria cometerían los representantes del pueblo levantado en armas en pro de la independencia si abandonan el campo considerando finalizado los propósitos que motivaron la guerra prolongada y que por fortuna vemos terminada."

El 11 de marzo de 1899 presentó su renuncia que jamás fue explicada y fue posiblemente por el estado ambiental que había surgido en Cuba de honda división y el propósito de destituir al Generalísimo Máximo Gómez a quien él admiraba mucho y respetaba más, pero también ya había pronosticado el poco o ningún caso que el Gobierno Interventor Norteamericano hacía de la Asamblea.

Luego de 3 años colaborando con el Ejército Libertador, se incorpora de nuevo a la vida civil realizando su labor como médico en el Hospital Reina Mercedes. Desempeñó numerosos cargos en la Sección de Higiene Especial, vocal de la Junta Municipal de Sanidad y Presidente de la Comisión de Higiene. Fue profesor de la Cátedra de Patología Médica en la Escuela de Medicina

El Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino ingresa oficialmente a la Academia de Ciencias el 29 de mayo de 1907 y ocupa el sillón vacante en la Sección de Medicina, Cirugía y Veterinaria, puesto alcanzado, no solo porque le respaldaban una ejecutoria de excepción como médico publicista de significativa labor académica, sino también por su práctica médica en la vida civil y en el desempeño de importantes cargos oficiales, asumidos por oposición, unas veces, y otras, por designación expresa de médicos distinguidos.

Para nada el conformismo hubo de caracterizar algún rasgo de su personalidad, pero sí, lo acompañó siempre un espíritu de revolucionario, de fe y convencimiento de que sí se podía; por eso defendía lo que creía, con fuerza y sin desmayar, además de ser hombre de una honestidad y valentía política para respetar.

En 1913, fue designado Secretario de Sanidad y Beneficencia bajo la presidencia del General Mario García Menocal, demostrando condiciones para el cargo; experiencia adquirida en el Cuerpo de Sanidad del Ejército Libertador y en los anteriores gobiernos como vocal de la Junta de Sanidad y la Comisión de la Higiene Especial.

Todo cargo que desempeñó, cada papel que se le asignó, lo realizaba con responsabilidad y seriedad, y lo defendía con tanta fuerza que era digna de admirar su actitud.

Cuando tomó posesión de la Secretaría hizo la siguiente declaración a los periodistas: "El nuevo gobierno se propone levantar el crédito de la administración cubana, propender el desenvolvimiento de la riqueza pública y procurar el bienestar de todas las clases sociales. A este último propósito socialista de nuestro gobierno hemos de contribuir especialmente en provecho de la clase médica y del pueblo."

En su mandato priorizó la atención del niño y el adulto mayor al organizar los servicios de la higiene infantil; crear el Asilo Menocal; fundar los consultorios centrales de Higiene Infantil; inaugurar el dispensario infantil del Hospital Reina Mercedes; fundar la colonia de defensa sanitaria infantil en el campamento de Triscornia y bajo su protección estatal se crearon innumerables instituciones privadas en pro de la niñez desvalida. Igualmente, fundó la primera colonia de verano con capacidad para 400 niños, seleccionados entre lo más necesitados y los bancos de leche para suministrar alimentos básicos a niños enfermos de acuerdo con sus necesidades y prescripciones facultativas; y estableció las medidas preventivas de los males que afectaban la infancia complementándolo con una enérgica campaña de vigilancia sobre el abasto de leche para evitar la adulteración muy frecuente por mercaderes sin escrúpulos.

Como es evidente, la corrupción y el delito no tenían cabida en ningún lugar donde él trabajara. No le dio tregua al problema de la prostitución, viejo conflicto social que afectó tanto la moral como la higiene del país y fue resuelto con su energía habitual. Combatió este flagelo de modo tan drástico y decisivo que se deroga el sistema de la prostitución reglamentada, haciendo desaparecer la "Zona de Tolerancia". Recibió muchas críticas al respecto, pero él estaba convencido de su proceder. No eliminó las causas que lo originaban, pero las atenuó e hizo desaparecer su legalización.

Afrontó la epidemia de Peste Bubónica sin vacilación, adoptando importantes medidas para controlar el mal. Este fue el problema sanitario más importante, que

confrontó demostrando una vez más que sólo tenía compromisos sociales con el pueblo y su bienestar.

Muchos cambios que beneficiaron el saneamiento del país y la moral del pueblo marcaron su sello distintivo durante su mandato. Un periodista dijo de forma muy certera que: “la época de esplendor de la Sanidad fue la del Dr. Enrique Núñez, porque la Salud Pública es Ley Suprema. Casi se llegaba a la manía sanitaria. Las investigaciones domiciliarias, la vigilancia en los alimentos, las fumigaciones, las petrolizaciones, vacunaciones periódicas, colocó así a nuestro país entre los primeros por su salubridad”.

Entre los conflictos contra empresas norteamericanas radicadas en Cuba, figuraba el de la Coca Cola, que fue clausurada por sus grandes concentraciones de cafeína y ácido fosfórico industrializado y se decomisaron 1000 libras de los mismos. Ante esta actitud los Estados Unidos intervinieron, pero debido a los informes técnicos a su favor, la Secretaría de Sanidad y Beneficencia no cedió, no se vendió el producto hasta que el Dr. Enrique Núñez dejó de estar al frente de la Secretaría, y además, utilizaron el producto con la etiqueta que informaba las reales concentraciones de las diferentes sustancias que contenían.

Pero existe, además, un hecho en particular que hace trascender la obra de la vida del Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino, como incansable y honesto Secretario de Sanidad y Beneficencia. Según el Dr. López del Valle “...esto constituyó su obra cumbre, su Obra de Piedra”. Se trata de la transformación y modernización del antiguo Hospital Número Uno, el cual contaba con pabellones de madera y su aspecto era muy desolador, para llamarle como ahora se le conoce: Hospital “General Calixto García” de La Habana. El Dr. Núñez planificó y discutió con los arquitectos acerca de la reconstrucción, ofreció toda su experiencia para que fuera un buen hospital. Distribuyó los pabellones por especialidades y formuló una propuesta a la Junta Nacional de Sanidad de los nombres que debería llevar cada pabellón, cada sala, cada servicio.

Su obra se concretó aunque no pudo verla terminada. A la edad de 44 años, fallece el 15 de septiembre de 1916 en New York a causa de complicaciones postoperatorias sufridas en un accidente automovilístico. Trasladado a La Habana en el crucero “Patria”, de la Marina de Guerra Nacional, es enterrado con honores de Coronel del Ejército Libertador Cubano muerto en campaña, el 21 de septiembre de 1916. Como reconocimiento a “...su obra cumbre, su Obra de Piedra”, existe un monumento dedicado al Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino a un costado del antiguo pabellón Borges, en el Hospital “General Calixto García”.

Notas biográficas del Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino redactadas a partir del trabajo “Honor a quien honor merece: Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino” de la Lic. Ángela Rivero Suárez y la Lic. Esther de la Caridad Díaz Vázquez, publicado en la Revista Habanera de Ciencias Médicas v.6 n.4 Ciudad de La Habana oct.-nov. 2007, disponible en su versión original y completa en http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1729-519X2007000400003&script=sci_arttext y del trabajo “Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino” de Raúl Quintana Suárez, publicado en eumed.net Enciclopedia Virtual, disponible en su versión original y completa en http://www.eumed.net/libros-gratis/2012a/1175/enrique_nunez_villavicencio_palomino.html